

ponga el pié en tierra de Francia. *Bruto echó á los Tarquinos para afianzar la libertad de Roma; pero aquí, no sé yo si al echar á los Borbones no se lleva por objeto sustituirlos con otros Tarquinos. (Aplausos.)* En Roma había reyes; pero había tambien un Bruto, y á este no le veo aquí. Cuando echen á nuestros Tarquinos espero á Catilina con su ejército. A los Borbones los aborrezco. Pido que echen á todos los Borbones *mé- nos al rey; ese debe quedarse aquí para lo que ya sa- beis. (Aplausos.)* En este instante aparentan adunar á Orleans con el rey para el juicio, tal vez con el objeto de salvar á éste, ó de paliar el juicio. Pido que el comité de constitucion presente desde hoy hasta el juicio del rey, los derechos del hombre y el acta constitucional de la República, y que la familia de Orleans se retire al dia siguiente.”<sup>1</sup>

La peticion de Saint-Just queda diferida lo mismo que la de Buzot.

Acto continuo, lánzase á la tribuna Bruto Louvet, y sobrepujando en clasicismo al preopinante, se espresa en estos términos:

“Me opongo á la demora. Representantes del pueblo, no soy yo quien sostiene la proposicion de Buzot: *es el inmortal fundador de una república famosa, es el padre de la libertad romana; es Bruto....*

“*Bruto, si: su discurso pronunciado hace mas de dos mil años, es de tal manera adoptable á nuestra situacion presente, que pudiera creerse que lo habia yo escrito hoy.* El pueblo romano, astiado de la tiranía, acababa de jurar odio eterno á la monarquía y de echar á su déspota, Tarquino el Soberbio: celoso por su naciente libertad, sentia que la sola presencia de algunos Tarquinos que se quedaran en su seno, podian comprometerle. Al pun-

<sup>2</sup> Id. id.

to convoca Bruto á ese pueblo tan digno de la República, y dirigiéndose al sobrino de Tarquino, su colega, dice:

“No cree el pueblo romano haber recobado plenamente su libertad, cuando ve aún en Roma á álguien de la misma sangre de sus odiosos reyes. Descendiente de Tarquino, alívianos de nuestros temores! aunque sean vanos, siempre importa sosegar á los amigos de la República.”

*Franceses.* interrumpe, *os juro que Bruto es quien habla y que no soy aquí sino intérprete suyo; escuchad atentamente á Bruto.* Luego prosigue:

“Ya sabemos que has cooperado á la caída de los reyes: colma ese beneficio: líbranos hasta de la sombra de ellos. El pueblo romano es justo y no te arrebatará tus bienes; pero abandona la ciudad; márchate al punto. Los ciudadanos de Roma opinan que no habrá acabado de estirparse de aquí la monarquía radicalmente, sino hasta despues que haya salido el último de los Tarquinos.

“Apoyado en la autoridad de su *grande hombre* y en el ejemplo del pueblo al que este dió libertad, os convido á que *renoveis uno de los mas altivos decretos de Roma* en los dias de sus virtudes. Fundado en la *memoria de Bruto*, propongo que sean espulsados todos los miembros de la familia de Borbon, escepto la muger, la hermana y los hijos de Luis Capeto, á las veinticuatro horas de que haya sido juzgado el ex-rey.”<sup>2</sup>

Esto fué aplaudido.

¡Qué bien conocia Bruto-Louvet hasta las minuciosidades de la historia romana! Los nombres, las genealogías, los hechos, los discursos, todo lo tiene presente y de todo se acuerda.

En cambio, apurado se hubiera visto el sabido cole-

<sup>1</sup> Esto le iba dirigido á Felipe Igualdad.

<sup>2</sup> *Monit.* t. XIV p. 763.

gial, si le hubieran encargado la biografía de San Pedro, ó siquiera si hubiera tenido que decir los nombres de los doce apóstoles, fundadores de una república, cuya celebridad es algo mayor que la de la república romana.

Sea de ello lo que fuere, en la sesión del 19 de Diciembre trató Faye de evitar que fuesen desterrados los miembros de la familia real, ó por lo ménos Felipe Igualdad. Lo que mas le preocupó fué refutar la *autoridad de los romanos* invocada por Louvet y que despues alegó Lanjuinais.

“Háse creído, dijo, *al citaros el ejemplo de los romanos, disponer vuestros ánimos para que los imiteis*; pero ved, ciudadanos, *qué cosa era la república romana cuando fueron expulsos de ella los Tarquinos*, y ved qué cosa es la república francesa ahora que os propon en que expulséis á los Borbones.

“En Roma bastaba para que la libertad muriera, que alguien tuviese bastante oro y bastante prestigio para hacer que le siguieran treinta mil individuos.

“Aquí sería preciso seducir á trece millones de franceses, y bien saben los mismos que han propuesto el destierro de los Borbones, que tal cosa es imposible. Siempre han de ser republicanos los franceses, porque han jurado sostener su soberanía, y admitir la muerte ántes que la esclavitud.”<sup>1</sup>

Hubo aplausos como siempre, y por consideracion á los romanos no fué desterrado Felipe Igualdad.

Cuando se pidió que la pena de muerte fulminada contra el rey se conmutara en la de destierro, tambien se hizo la petición en nombre de los romanos. El 29 de Diciembre, subiendo Monsson á la tribuna, dice:

“Se ha citado el ejemplo de Bruto; pero *César contaba con un ejército formidable y triunfante*, con muchos

1 Id. id.

partidarios en el senado, y estaba á punto de esclavizar á su patria. Si César hubiese estado desarmado y falto de poderío, *acaso el mismo Bruto se habria constituido en defensor suyo*. Pido que se revoque la sentencia de muerte, y que sea desterrado Luis para siempre.”<sup>1</sup>

Cuando se pidió la apelacion al pueblo para ratificar el juicio de la Convencion, tambien se hizo en nombre de los romanos. Ese es el tema de Vergniaud en la sesión de 31 de Diciembre. Su discurso, esmaltado con recuerdos clásicos, concluye así:

“Han exclamado que la virtud se ha visto siempre en minoría en el mundo: *Catilina estaba tambien en minoría en el senado romano*; y si esa minoría insolente hubiese prevalecido, Roma, la patria y la libertad, quedaban aniquiladas. Nos señalan para que seamos víctimas del hierro asesino! pero ya sabemos que *Tiberio Graco murió á manos de un pueblo estraviado, y cuyo defensor fué constantemente*. Nada hay en su suerte que nos espante; del pueblo es nuestra sangre, y al derramarla por él no nos asistirá otro sentimiento sino el de no tener mas sangre que ofrecerle. Dicen que *á los Catilinas les corresponde reinar en el senado!* pero no, son cobardes nuestros asesinos, cobardes nuestros *Marios enanos*, nutridos con el fango de los pantanos en que se vió precisado ese tirano á esconderse algun dia.”<sup>2</sup>

Juan Bon Saint-André, para destruir el efecto del discurso de Vergniaud, esclama:

“*Tambien Catilina tomaba en boca la soberanía del pueblo*, y en nombre de ella conspiraba contra la libertad.”

Daboís Crancé concluye en estilo antiguo:

“Vengamos á nuestra patria del tirano que quiso esclavizarla, y digamos despues al pueblo; *Troncha nues-*

1 Id. id.

2 Id. id.

*tras cabezas y que rueden en el patíbulo; nosotros entretanto daremos gracias á los dioses, porque habremos salvado la patria.”<sup>1</sup>*

La convencion parecia estar vacilante é indecisa. Gensonné sube á la tribuna, habla en el mismo sentido que Vergniaud, y atacando á los diputados de la Montaña, que se pavoneaban haciendo alarde de su republicanismo y de sus servicios, esclama:

“Ellos habrán cooperado á salvar la cosa pública; pero si acaso, no lo han hecho mas que por instinto, como los gansos del Capitolio.”

Como se ve, no solo los argumentos, sino hasta los epigramas se toman de la fuente clásica, porque no reconocen otra los revolucionarios, ni aprecian nada que no venga de ese origen. ¿Y quién tiene la culpa?

Barrère, refutando á Gensonné, se opone á la apelacion al pueblo. Para sosegar á los meticulosos que temian incurrir en el desagrado del pueblo soberano, dice:

“No, no me resuelvo á creer que una nacion leal y generosa haya enviado á sus representantes á la brecha á lidiar contra la tiranía, para perseguirlos é inmolarnos despues. No, nunca han de ser los franceses ni tan injustos, ni tan atroces!”

La prueba de esto, ¿á dónde la va á buscar el preopinante? en el carácter frances? no. ¿En los sucesos de nuestra historia? no. Adonde ocurre, es al inagotable depósito de pruebas que se forjaron todos los hombres de la Revolucion.

“Era preciso, dice, que al pueblo romano se le privara de la vista del Capitolio para que pudiera determinarse á castigar á Manlio; y Manlio era culpado. Pero vosotros que habeis salvado al Capitolio frances, no abrigueis temores de que la nacion llegue á olvidarlo. . . . He probado que la apelacion al pueblo, si subsistió en Roma,

1 Id. id.

fué porque allí habia magistratura mas no representacion, y que el pueblo mismo era el que incesantemente ejercia esa magistratura. Así es que pido que la convencion determine por sí misma, cuál es la suerte que haya de correr Luis Capeto.”<sup>1</sup>

El así es que, es perentorio para los discípulos de los romanos. Se adopta en consecuencia la opinion de Barrère, y queda preparado para Francia el espectáculo del 21 de Enero.

1 Id. id.